

LA FÓRMULA DE PETICIÓN DEL AGUA EN LAS LÁMINAS DE ORO ÓRFICAS

Las láminas de oro constituyen hoy por hoy un conjunto de 24 documentos de exiguas dimensiones, que contienen textos escritos en hexámetros dactílicos de hasta 16 versos en las versiones más extensas, cuyo fin es ayudar al difunto en su camino al más allá, señalándole los obstáculos con los que se ha de encontrar¹.

Nos referiremos únicamente a un grupo muy definido que comprende lo que, a nuestro juicio, sería la primera parte, al menos atestiguada, de un más extenso poema del que todas las tablillas en última instancia derivan. Se trata de las versiones de Hiponio (ca. 400 a.C.), Petelia (mitad s.IV a.C.), Farsalo (350-320 a.C.), Tesalia (ca. 350 a.C.) y Creta (s.III-II a.C.)².

A pesar de la disparidad en cuanto a la procedencia geográfica y la datación, todas ellas presentan unos textos muy similares, cuyo objeto fundamental es transmitir al difunto las palabras exactas que le permitan acceder a las aguas de la vida, y, en definitiva, a la vida en el otro mundo.

El tema de la sed, que atormenta al difunto, muy extendido no sólo en el mundo clásico antiguo³, aparece reiteradamente en este conjunto de láminas. Se sirven de una expresión apremiante, *δίψαι δ' αὔος καὶ ἀπόλλυμαι*, «estoy seco de sed y muero/desfallezco», que sólo en un caso se modifica. En la tablilla de Petelia en lugar de *αὔος* aparece *αὔη*, que tanto puede ser un femenino concertando con la *ψυχὴ* del muerto (término poco atestiguado en las láminas, tan sólo en Hiponio

¹ Una puesta al día de la bibliografía sobre las láminas y en general sobre el orfismo puede verse en A. Bernabé, «La poesía órfica, un capítulo reconstruido de la literatura griega», *Tempus* 0, 1992, pp. 5-42.

² G. Zuntz, *Persephone. Three Essays on Religion and Thought in Magna Graecia*, Oxford 1971, p.275 y ss. resulta muy útil por recoger con la biografía existente hasta ese momento los textos de Petelia, Farsalo, Tesalia y Creta, dispersos en diferentes artículos. La tablilla de Hiponio fue publicada por primera vez por G. Foti-G. Publicse Carratelli, «Un sepolcro di Hipponion e un nuovo testo orfico», *PP* 29, 1974, p.91 y ss.

³ Vid. W. Deonna, «La soif des morts», *RJIR* 109, 1939, p.53 y ss.

v.4 en plural y Turios 4 v.1), como constituir un intento de aproximar una fórmula tradicional al destinatario, en este caso destinataria, concreto de la lámina.

Inmediatamente después de la confesión de la sed sigue la petición «dadme de beber», dirigida a unos guardianes, apostados sobre o al lado de la fuente de la que el difunto solicita beber. Las variantes de las distintas versiones hacen aconsejable la reproducción de los textos, de acuerdo con nuestra lectura.

Hiponio v.11 δίψαι δ' ἔμ' αὔτος καὶ ἀπόλλυμαι, ἀλλὰ δότ' ὄκα |
v.12 ψυχρὸν ὕδωρ πιέν αὐτῆς Μνημοσύνης ἀπὸ λίμνης |

Petelia v.8 δίψη δ' εἰμὶ αὐτῆ καὶ ἀπόλλυμαι, ἀλλὰ δότ' αἶψα
v.9 ψυχρὸν ὕδωρ προρέϊον τῆς Μνημοσύνης ἀπὸ λίμνης
v.10 καὶ τοὶ σοὶ δώσουσι | πιεῖν θείης ἀπὸ κρήνης

Farsalo v.9 ... δίψη δ' εἰμ' αὔτος· ἀλλὰ δότε μοι |
v.10 πιέν ἀπὸ τῆς κρήνης.

Tesalia v.1 Δίψαι αὔτος ἐγὼ κάπολλυμαι | ἀλλὰ πίε μου
v.2 κράνας αἰειρόω.....

Creta 1 v.1 Δίψαι αὔτος ἐγὼ καὶ ἀπόλλυμαι | ἀλλὰ πίε μοι
v.2 κράνας αἰειρόω.....

Creta 2 v.1 Δίψαι αὔτος ἐγὼ καὶ ἀπολλύ(μα)μαι | ἀλλὰ πίε μοι
v.2 κράνας αἰειρόω.....

Creta 3 v.1 Δίψαι αὔτος (αἰυος) ἐγὼ καὶ ἀπόλλυμαι | ἀλλὰ πιέμ μοι
v.2 «κράνας αἰενάω».....

Creta 4 v.1 Δίψα δ' ἦμ' αὔτος καὶ ἀπόλομαι ἀλλὰ | πιέν μοι
v.2 κράνας αἰειρόω.....

Creta 5 v.1 Δίψαι αὔτος ἐγὼ καὶ ἀπόλλυμαι ἀλλὰ πιέμ(ε) μοι |
v.2 κράνας αἰειρόω.....

Creta 6 v.1 Δίψα δ' αὔτος ἐγὼ καὶ ἀπόλλυμαι ἀλλὰ πιέμ μοι |
v.2 κράνας αἰενάω.....

Las versiones de Hiponio, Petelia y Farsalo, que son las que transmiten los textos más extensos, expresan dicha orden mediante el imperativo δότε y el infinitivo del verbo πίνω, con su correspondiente objeto directo, ψυχρὸν ὕδωρ; en el caso de Petelia aparece simplemente el complemento directo, pero el verso 10 confirma que la construcción es la del verbo δίδωμι + πιεῖν. En las versiones de Tesalia y Creta, más reducidas (por ejemplo, no hay guardianes), la situación es diferente: el hecho de que no aparezca el imperativo δότε, del que dependía el infinitivo, condiciona no sólo que éste asuma tal valor (es claramente un infinitivo

yusivo) y que incluso se escriba en tres casos un imperativo, sino que conlleva una modificación importante del contenido.

El sentido en las versiones de Hiponio, Petelia y Farsalo es claro «dadme de beber el agua fría de la laguna de Menmósine»; sin embargo, en el momento en que se suprime δότε, tanto πιέν como πίε literalmente significan 'bebe' puesto que πίνω no es un verbo factitivo (dicho valor sólo aparece en el aoristo sigmático ἔπισα, sobre el que se ha formado posteriormente un presente πιπίσκω que sí puede significar 'hacer beber').

¿Cómo explicar tal divergencia en un punto fundamental de las láminas como es la petición del agua?, ¿cómo justificar unos textos como los de Tesalia y Creta en los que, aunque los vocablos sean griegos, ya no dan sentido? Una explicación coherente que puede darse es la siguiente. En el modelo primitivo la petición del agua se expresaba mediante δότε más el infinitivo, tal y como atestiguan las versiones de Hiponio, Petelia y Farsalo; las versiones más breves en su afán por tomar sólo los términos esenciales, en parte condicionadas también por motivos de espacio, del mismo modo que suprimen la figura de los guardianes a los que sólo oímos preguntar «¿quién eres?, ¿de dónde eres?», reducen esta fórmula al infinitivo sin más. Debíó de llegar un momento en que éste dejó de entenderse y fue sustituido por un imperativo, etapa que constatan las versiones de Tesalia y las dos primeras de Creta. Existen dos tipos de factores que pudieron favorecer que dicho infinitivo dejara de entenderse, unos puramente formales y otros semánticos.

1. Factores formales

Sólo en el caso de Petelia tenemos atestiguado un infinitivo temático πιεῖν, que es la forma más usual en griego. En los demás casos lo que las tablillas muestran en III EN. En la lámina de Hiponio, puesto que el alfabeto de la misma no distingue en su grafía entre larga cerrada, larga abierta y breve, tanto puede representar πιεῖν como πιέν, un infinitivo breve atestiguado en diferentes dialectos dóricos, que fue propuesto por primera vez por Albino Cessare Cassio⁴, incluso desde el punto de vista métrico ambas interpretaciones son válidas.

No es éste el caso de Farsalo donde no puede haber confusión en la grafía e incluso la posibilidad de error por parte del grabador parece rara, a juzgar por la escasez de faltas que muestra dicha tablilla y, desde luego, no pueden aducirse razones de espacio ya que deja la mitad de la

⁴ «III EN nella laminetta di Hipponion», *RFIC* 115, 1987, pp.314-316.

línea sin escribir. Finalmente en el caso de Creta no cabe ninguna duda sobre que se trata de infinitivos breves, ampliamente documentados en el dialecto de la isla.

Ante estos hechos tanto podemos pensar que en el modelo, del que dependen estas tablillas, había δότε πιεῖν y que la aparición del infinitivo breve es un rasgo dialectal, como que ya en ese modelo estaba el infinitivo breve, δότε πιέν. En un momento dado dicho infinitivo breve deja de entenderse, resulta una forma extraña y, como por otra parte el sentido es claramente yusivo, es sustituido por el imperativo πίε.

En este segundo paso una circunstancia de transmisión puramente epigráfica debió de favorecer tal modificación. Pensemos en un modelo en que está escrito ΠΙΕΝΜΟΙ. El proceso ΠΙΕΝΜΟΙ > ΠΙΕΜΜΟΙ > ΠΙΕΜΟΙ se explica fácilmente: asimilación de nasales, posterior reducción de la geminada; y de ahí, con un falso corte, sólo hay un paso para una lectura πίε.

También avala esta hipótesis la métrica de las versiones tesalia y cretenses, en las que el hexámetro dactílico sólo es posible si se trata de un infinitivo, πίεν, no del imperativo. Sin embargo al redactor tesalio no le interesa tanto el metro dactílico cuanto una disposición cuidada del texto con un perfecta adecuación entre línea y contenido.

En relación con esto, cabría que en el caso de las dos primeras láminas de Creta hubiera que reconstruir πίέ<μ> μοι, suponiendo que la primera <M> se había omitido. No obstante, después del examen detallado de estas dos láminas, que tuvimos la oportunidad de verificar en el Museo Nacional de Atenas en septiembre pasado, creemos que epigráficamente sería discutible, ya que además contamos con el testimonio de la lámina tesalia, en la que sin lugar a dudas PIE es un imperativo.

2. Factores semánticos, en relación con el contenido

En el momento en que en una de las versiones no aparece la referencia concreta de que es a los guardianes de la fuente a quienes va dirigida la petición del agua «dadme de beber», a los redactores que, por supuesto, no tienen conciencia de que la fórmula original sea δότε πιεῖν, se les hace difícil la comprensión del texto. ¿Qué sentido tiene un infinitivo yusivo «bebe», cuando esas palabras las pronuncia el difunto inmediatamente después de decir «estoy seco de sed y muero»? Puesto que en el verso siguiente se menciona a la fuente, la solución más sencilla es entender que tal orden es pronunciada por la fuente, circunstancia que nosotros sabemos que es inadmisibles en cuanto que el diálogo en las lámii-

nas se mantiene siempre entre el difunto y los guardianes de la fuente, no con la fuente.

En el momento en que πιέν o πίε se interpreta como la orden de la fuente al difunto, «bebe», μοι tampoco se entiende, ya no es «damme de beber a mí». Ante este hecho la mayor parte de las versiones optan por mantener dicho dativo, pero el sentido que le atribuían debía ser otro, como atestigua la versión de Tesalia, πίε μου «bebe de mí»⁵.

En definitiva, en esta última remodelación, los vocablos son griegos, pero la sintaxis, πίε μου κράνας «bebe de mí, de la fuente», es poco clásica, y el sentido no es posible entenderlo más que a la luz de los textos de las otras láminas. Buena prueba de ello es que cuando Joubin publica la primera lámina cretense en 1893, traduce así este primer verso: «eh, bien bois de mon eau; je suis la source éternelle qui coule à droite du cyprès»⁶, traducción e interpretación que tras él sostuvieron otros autores.

Este ejemplo de uno de los muchos puntos en que los textos de las láminas de oro, aún siendo extraordinariamente similares, presentan sutiles diferencias, permite bosquejar hasta cierto punto cómo era el proceso de transmisión. Entre los textos de las tablillas que han llegado hasta nosotros no existe una dependencia directa, no son una copia unos de otros, ni siquiera en los casos en que varias, prácticamente iguales, proceden del mismo lugar, como es el caso de Creta o las de Turios. Responden, por el contrario, a modelos diferentes, con un proceso de transmisión que hemos de suponer largo y complicado, en el que se pierden muchas fases intermedias, que no tenemos atestiguadas, sobre las que sólo podemos formular hipótesis más o menos verosímiles, que además para las cuestiones fundamentales no son en último término pertinentes: no importa que la innovación en este caso del imperativo, la haya introducido el redactor de Tesalia o que la haya copiado de su modelo, este sólo serviría para fechar la aparición de una modificación unas décadas antes o después.

Dicho de otra forma, el proceso de transmisión que podemos deducir no es comparable al de los manuscritos medievales con respecto a los textos clásicos, en el que los copistas guardan un respeto casi reverencial por el texto que copian. Si los redactores de nuestras tablillas gozan de una gran libertad para introducir variaciones y cambios de distinto carácter, que van desde un verso completo hasta un sintagma o un voca-

⁵ También en las láminas 2, 3 y 5 cretenses algunos autores han defendido la lectura μου en lugar de μοι, pero después de haberlas examinado directamente creemos que tal opinión no es aceptable.

⁶ A. Joubin, «Inscription cretoise relative à l'orphisme», *BCH* 17, 1893, pp.89-100.

blo, siempre que se mantenga el sentido fundamental, debe de ser porque entre ellos no existía el concepto de autor. Es decir, su proceso de transmisión es similar al de una obra científica o al de los textos mágicos: basta con que se respete la verdad y los principios esenciales, no es esencial repetir exactamente el modelo que se copia.

Utilizando otro ejemplo, la actitud del redactor, que parte de unos modelos para su propia elaboración, sin que esté excluida la transmisión oral, y que depende tanto de sus gustos como de su grado de cultura y las tradiciones de la época y el entorno en que vive, no es comparable a la de los copistas de los textos bíblicos, sino a la nuestra ante una oración como el padrenuestro o el avemaría, en la que cabe modificar los términos exactos sin que esto suponga una pérdida de eficacia de la misma, como recientemente hizo la Iglesia Católica en España renovando el lenguaje, haciéndolo más próximo. A un proceso similar nos hemos referido antes por parte del redactor de Petelia, y no es un caso aislado.

Es el estudio tanto del contenido como de las variantes formales el que puede ayudarnos a comprender no sólo el modo de transmisión sino también la función y el sentido último que los antiguos griegos (e incluso alguna noble romana que, fiel a su tradición nos ha legado su nombre, Cecilia Secundina) otorgaban a esta suerte de amuletos, que confiaban les facilitarían la entrada en un más allá venturoso, harto diferente de la oscura y triste mansión del Hades homérico. Estas laminillas, testigos de una tradición distinta –prolongada, al menos en determinados círculos y según los testimonios disponibles hasta el s.II/III d.C.–, cuentan además con la ventaja de que, escritas en el material más preciado, han llegado a nuestras manos tal y como salieron del punzón del grabador, como si con su lenguaje sencillo unas veces, cuasimístico otras, quisieran contagiarnos la confianza en un más allá dichoso de las que ellas constituyen un magnífico testimonio.

M^a DEL HENAR VELASCO LÓPEZ
Universidad de Valladolid